

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Jean Genet. La escritura y el mal.

Ermiaga, Ana Carolina.

Cita:

Ermiaga, Ana Carolina (2021). *Jean Genet. La escritura y el mal*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/uaW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JEAN GENET. LA ESCRITURA Y EL MAL

Ermiaga, Ana Carolina

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

La obra de teatro de Jean Genet *Las criadas* fue estrenada en 1947. Su autor nunca admitió que su inspiración haya estado conectada al acto criminal de las hermanas Papin. Pero lo cierto, es que las tensiones sociales que se pusieron de manifiesto en ese momento son el contexto de su escritura. Se presentan en este escrito algunas pinceladas de la vida y la obra del dramaturgo para tratar de responder a la interrogación acerca de la función de la escritura en Genet, en particular en lo que hace a la elección de sus personajes. Es mi hipótesis que existe un tratamiento sobre “el mal” en ese proceso.

Palabras clave

Gennet - Psicosis - Escritura - Mal

ABSTRACT

JEAN GENET. THE ACT OF WRITING AND THE EVIL

Jean Genet's play *The Maids* was released in 1947. Its author never admitted that his inspiration was connected to the criminal act of the Papin sisters. But the truth is that the social tensions that were revealed at that time are the context of his writing. In this writing, some brushstrokes of the life and work of the playwright are presented to try to answer the question about the role of writing in Genet, in particular regarding the choice of his characters. It is my hypothesis that there is a treatment of “evil” in this process.

Keywords

Gennet - Psychosis - Writing - Evil

INTRODUCCIÓN

La obra de teatro de Jean Genet *Las criadas* fue estrenada en 1947. Si bien su autor no admite que su inspiración haya estado conectada al acto criminal de las hermanas Papin. Lo cierto, es que las tensiones sociales que se pusieron de manifiesto en ese momento son el contexto de su escritura.

Se presenta un recorte de la vida, la obra y la particular enunciación del dramaturgo. Dicho recorte está orientado por la interrogación acerca de la función de la escritura en Genet, en particular en lo que hace a la elección de sus personajes. Es mi hipótesis que existe un tratamiento sobre “el mal” en ese proceso. Busco argumentar esta idea en este breve trabajo.

JEAN GENET

El autor de *Las criadas*, escribió su obra desde la cárcel. Fue un narrador, ensayista y dramaturgo francés. Precursor del teatro de vanguardia, en especial de la corriente del absurdo y del teatro de la crueldad.

Hijo de una prostituta, fue abandonado por su madre y criado por una familia de los ocho a los diez años. Los hizo víctimas de sus primeros robos. De esos años dirá en una entrevista que concedió a Hubert Fichte:

Le recuerdo que yo no tengo ni padre ni madre, que fui criado en la asistencia pública, que, a muy temprana edad, supe que no era francés, que no pertenecía al pueblo. Fui criado en el Macizo Central. Y lo supe de una forma tonta, necia, así: el maestro de la escuela había pedido que escribiésemos una pequeña redacción en la que cada alumno debía describir su casa; yo también describí mi casa, y mi descripción fue, según el maestro, la más hermosa. La leyó en voz alta y todo el mundo se burló de mí diciendo: “Pero si no es su casa, es un niño abandonado”. ¡Y se produjo entonces tal vacío, tal abatimiento! ¡Súbitamente era tan *extranjero!*

Esta época de su vida está plagada de intentos de fuga y hurtos menores. A la edad de diez años fue acusado de robo e internado en la institución para delincuentes Mettray. Allí dice haberse convertido en un auténtico ladrón.

A los dieciséis años se alistó en la Legión Extranjera, de la que desertó para dedicarse a una vida de contrabando, robo y prostitución por varios países europeos. Su vida militar acabó tras ser declarado culpable de realizar actos impúdicos (fue atrapado en actitud homosexual). Comienza a errar como vagabundo por toda Europa. Más tarde recuerda esta época como la de su soledad más radical, y también más soberana: ser un residuo le permitía no ser visto.

En 1937 regresa a París, donde entra y sale de la cárcel en numerosas ocasiones acusado de robo, mendicidad, falsificación de documentos, y conducta obscena. Tras diez condenas consecutivas, sobre Genet pendía la amenaza de la cadena perpetua. En la cárcel escribió. Algo del marco carcelario le procuraba un contexto adecuado para la creación. ¿Pero qué? Esto intentaré responder más adelante.

Su primera obra, fruto de su larga experiencia carcelaria y sobre todo de su amor admirado por aquellos que estaban detenidos con él fue *El condenado a muerte* (1942), que dedicó a un amigo sentenciado a la pena capital por homicidio. Pero fue en *Nuestra Señora de las flores* (1944) donde Genet realizó un primer trabajo autobiográfico, acerca de la homosexualidad y la vida en los

barrios marginales. Sus obras siguientes son la parte esencial de su labor narrativa, están compuestas por una prosa lírica que se mezcla con el lenguaje marginal.

Un grupo de autores, artistas e intelectuales franceses (entre los que se encontraban Jean-Paul Sartre y Jean Cocteau) redactará una petición de liberación que fue concedida por el presidente de Francia en 1948.

No volvió a ser encarcelado, pero sabía que si eso sucedía, sería para toda la vida. Es así, que Genet quedó separado del mundo que conocía, *extranjero* nuevamente. Se convierte en objeto de fascinación de los intelectuales de izquierda franceses. Ahora desterrado de la cárcel, comienza a errar en un mundo que le es extraño. Los progresistas lo invitan a su revolución, la que debería representarlo como exponente de las clases oprimidas. Él asiste, para denunciar lo que su revolución tiene de semblante. En una entrevista que da a la BBC se mofa de que los estudiantes franceses se reunían en un teatro.

Es hablado por otros y deja de escribir. Sartre escribe sobre él *San Genet, comediante y mártir* (1952). Le da un estatuto de afirmación de la libertad a la homosexualidad de Genet. Pero este la piensa de modo contrario. Escribe muy poco en esos años, dice que al desnudarlo Sartre le “creó un vacío”.

LOS QUE AMA Y LOS OTROS

Genet: niño abandonado, prostituto, desertor, homosexual, niño criminal que exige el castigo por los crímenes que le pertenecen. No se dirige a nosotros como lectores. Aquellos a los que ama no lo leen: “El discurso que van a leer fue escrito para ser oído. Sin embargo lo publico, aunque sin esperanzas de que lo lean aquéllos a quienes amo”(al comienzo de *El niño criminal*). No quiere nuestra simpatía, nuestro perdón, nuestra consideración, nuestro progresismo. Denuncia el error de querer “reformular” a esos niños en lugar de ofrecerles el castigo que buscan: Cometen un error (voluntariamente), porque el veredicto del tribunal que los juzga es el siguiente: “Absuelto por haber actuado sin discernimiento, y confiado hasta la mayoría de edad al patronato de rehabilitación...”. Pero el joven criminal rechaza ya la comprensión indulgente, y la solicitud, de una sociedad contra la cual acaba de sublevarse al cometer su primer delito.(...) Exige que su castigo se lleve a cabo sin dulzura. (p.18)

Nombra a esos “reformatorios” como un lugar que el niño criminal teme pero aspira a conquistar. El suyo era Mettray. Estar ahí, lo nominaba criminal exitoso, no desecho de la sociedad.

Con esto nos dice que hay un “deseo de severidad” en el corazón de los jóvenes criminales. Ese ardor por el mal, es lo único que lo entusiasma: “Cuando es el Mal, no sabemos todavía de lo que hablamos. Pero sé que es el único en poder suscitar en mi pluma un entusiasmo verbal, signo aquí de la adhesión de mi corazón.”(p.22)

Lejos de las justificaciones amparadas en la lucha de clases de los intelectuales franceses, Genet tiene su propia teoría del crimen.

En *Las criadas* asistimos a la ceremoniosa preparación de un acto. Cuando Lacan trabaja el crimen de las hermanas Papin en su tesis doctoral dice de la relación entre ellas y la familia Lan- celin: “Este *silencio*, sin embargo, no podía estar vacío, incluso si era oscuro a los ojos de los actores.” (Lacan, 1932, p. 338). Es mi invitación que podamos pensar que ese silencio es lo que Genet hace hablar. Silencio que fue hablado por la criminología de la época, por la prensa y los intelectuales. Cada vez que los motivos del crimen genera horror aparece la tendencia a tratar de comprender algo. Lacan indica en su tesis, que Aimee, por ejemplo, “participa” (p.288) de las ideas y acontecimientos de su tiempo a través de su delirio. La psicosis luego puede quedar absorbida por motivos supuestos desde los discursos sociales. Para Genet el acto criminal es un hito, es un acto que dignifica. Un acto de afirmación que organiza la vida del niño criminal que hasta ese acto no tenía otra posibilidad que ser negado: “Cada criminal debe apañárselas con su acto. Es incluso necesario que extraiga de él los recursos mismos para su vida moral, que organice esta última alrededor de sí mismo, que obtenga de ella lo que la vuestra le niega.”(p.25)

Estos son los sujetos que Genet elige para su escritura, aquellos que participan de la vida social adhiriendo su nombre a un crimen. De la exaltación de esos actos participa este autor con su escritura, es con ellos su lazo.

En el apartado que dedica al dramaturgo en *La literatura y el mal* Bataille contradice a Sartre, y sostiene que Genet encontró la soberanía en el mal, y no en la creación, ni en un lazo con los que lo leen (Bataille, 1957, p. 279). No establece comunicación con sus lectores.

Tal como relata Genet en esa entrevista que fue citada al comienzo, hay una irrupción del semejante que puede ser insostenible para algunos sujetos. Lo simbólico pacifica algo de la rivalidad del juego erótico agresivo del espejo. O no.

En su texto sobre los crímenes inmotivados Guiraud habla de una “acción liberadora del mal” en algunos actos criminales que se dan a posteriori de grandes crisis de agitación. Lacan retoma de este trabajo la idea de que el sujeto quiere matar la enfermedad con su acto (Guiraud, p. 5). La causa de esos crímenes es “el mal”, es decir, el goce. Se destruye una parte de sí mismo persona a la que dirige el acto homicida. El mal es un objeto real, presente en la relación imaginaria con el otro. En el pasaje al acto homicida, lo que se elimina es el “kakon”.

Ahora bien ¿Cuál es el tratamiento del mal que hace Genet con su escritura? Cuando comienza a escribir lo hace en bolsas de papel, había dejado sus papeles, que le fueron sustraídos y presentados al director de la cárcel. Fue castigado. No buscó lectores, ellos lo encontraron a él, porque los discursos sociales siempre encuentran un objeto. En la entrevista que dio a la revista Playboy (1964) manifiesta que lo que lo hizo escribir no fue de naturaleza poética, sino que eligió formas que eran muchas veces peligrosas para él. El alardeo del mal que puso en juego su escritura, lo dejó fuera del alcance, como ser un vagabundo

lo excluyó de la mirada: “Me excluí de la buena sociedad”, “lo que escribí me hizo sentir aún más solo”. Pero también dice “me las ingenio para no salir muy dañado”.

Considero que Genet con su escritura rechaza. No hay en él la intención de hacer literatura. Nunca creyó que pudiera ser publicado. En la producción de su ficción, el sujeto psicótico se atrinchera en aquello que puede hacer agujero. Según Laurent (1990, p.108) esto es una generalización de la estructura del tipo: ser la mujer que falta al universo, pero en Genet, en el universo del discurso.

El dramaturgo se afirma en la sociedad como excluido, como desecho. Se atrinchera en un lazo erótico y lírico con los malhechores que hacen agujero al orden social con sus actos. Él los exalta con el acto de su escritura.

BIBLIOGRAFÍA

- Entrevista de la BBC. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hpFD9yR7eLA>
- Revista Playboy (1964). Disponible en: <https://ddooss.org/textos/entrevistas/entrevista-a-jean-genet>
- Bataille, G. (1957) La literatura y el mal. Ediciones El Aleph.com, 2000. pp. 231-283.
- Fichte, H. Entrevista a Jean Genet: “En mi vida los impulsos homicidas han sido desviados en provecho de los impulsos poéticos”, disponible en: <https://www.revistaquimera.com/entrevista-jean-genet-hubert-fichte/>
- Genet, J. (1946) Las criadas. Epub libre. Editor digital Titivillus.
- Genet, J. (1990) El niño criminal. Epub libre, Editor digital Titivillus.
- Guiraud, P. (1931) Los crímenes inmotivados, disponible en Revista Colección DIVA N°21, Septiembre del 2000.
- Lacan, J. (1932) De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. México, -2º ed- 1979, Siglo XXI Editores. pp. 338-346 y p.288.
- Laurent, E. El sujeto psicótico escribe. En La psicosis en el texto. Manantial, 1990, Pp. 101-109.